

# memoria

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau / Ediciones Unión

## PUERTO RICO PABLO EN PUERTO RICO

Este cuaderno de la Colección *Memoria* quiere recordar con pasión y con cariño los dos nombres que titulan estas palabras, y destacar la relación entrañable que existió—que existe—entre ellos.

Pablo de la Torriente Brau llegó a la vida con este siglo, el 12 de diciembre de 1901, en San Juan, Puerto Rico. Realizó estudios, inició su carrera literaria y comenzó a participar en labores revolucionarias en Cuba. Sufrió cárceles y escribió cuentos de imaginación desbordante. Renovó el periodismo de su época y fue un precursor del género testimonio. Vivió los rigores del exilio en la ciudad de Nueva York y dejó memoria impresionante de ello en sus cartas y crónicas periodísticas. Fue corresponsal y comisario republicano en la

Guerra Civil Española, donde murió el 19 de diciembre de 1936.

Su vida tuvo el ritmo del párrafo anterior. Los hechos más significativos parecen concentrarse, además, en seis años particularmente dinámicos y prolíficos: desde que el 30 de septiembre de 1930 comienza a participar en la lucha revolucionaria y publica su primer libro con los cuentos de *Batey*, hasta finales de diciembre de 1936,

cuando cae en Majadahonda compartiendo la pasión del cronista irremediable con las urgencias del combatiente antifascista.

Aunque no regresara nunca a Puerto Rico después de marchar a Cuba con sus padres, la isla natal le acompañó de diversas formas a lo largo de su vida: desde su preocupación por el destino de aquel territorio querido hasta las amistades boricuas que cultivó en La Habana, Nueva York o Madrid. Pero, sobre todo, Puerto Rico está en los orígenes de los valores éticos de Pablo. Su abuelo, Don Salvador Brau—Papador para sus nietos—fue la figura clave de ese legado familiar que lo sensibilizó desde muy niño con las ideas de la independencia, la libertad y la justicia.

Nos sentimos satisfechos de que este nuevo cuaderno de *Memoria* reúna textos—algunos de ellos inéditos—que testimonian el alcance de esa

herencia cultural y moral y rindan homenaje, a su vez, a la obra del abuelo Salvador, recia figura de la cultura puertorriqueña. Al mismo tiempo, hemos incluido aquí una muestra de los textos de Pablo publicados por el semanario *Pica-Pica*, que siguió desde sus páginas el devenir de los acontecimientos en Cuba y la trayectoria vital de aquel activo nieto de Don Salvador. Estos papeles forman parte del valioso conjunto de documentos donado a nuestro Centro por Zoe y Ruth de la Torriente Brau, quienes los reunieron—junto a sus hermanas Graciela y Lia—durante más de 60 años. La dedicación y el amor con que lo hicieron permiten que ese patrimonio sea puesto hoy a disposición de especialistas y estudiosos en el Fondo Documental Pablo de la Torriente Brau.

Para hacer más intensa y eficaz esa relación—Pablo en Puerto Rico, Puerto Rico en Pablo—nuestro Centro ha organizado, conjuntamente con el Archivo General de aquella isla, una exposición de 100 imágenes sobre Pablo y una muestra de filmes documentales sobre el cronista y su época, a las que probablemente se añadan otras acciones, como la publicación de un cuaderno de Zoe de la Torriente Brau sobre su hermano y una exposición de artistas plásticos boricuas y cubanos.

Creemos que este primer esfuerzo conjunto puede continuarse a través de proyectos de publicaciones y actividades que contribuyan al mejor conocimiento de la obra y la vida de Pablo en su isla natal y que refuercen, al mismo tiempo, los vínculos culturales e históricos entre nuestros territorios antillanos, que nacieron precisamente a la vida de este siglo—casi junto con Pablo—después de una guerra cuyo desenlace marcó el fin de una era en nuestro continente. El centenario de esa fecha, el ya próximo 1998, puede ser motivo para continuar este diálogo sobre nuestros orígenes y destinos, en la búsqueda común del fortalecimiento de nuestra identidad cultural, a la luz de esa figura que nos pertenece por igual, Pablo de la Torriente Brau, ciudadano puertorriqueño y cubano y español y del mundo. El Centro que lleva su nombre agradece la colaboración de las instituciones y amigos en Puerto Rico que colaboran en esta jornada del mes de julio y se compromete a trabajar en proyectos comunes de similares alcances y propósitos.

La Colección *Memoria* se siente honrada al reunir en sus páginas este puñado de documentos e imágenes bajo estas frases que son un reencuentro y una esperanza: *Pablo en Puerto Rico y Puerto Rico en Pablo*.

### Sumario

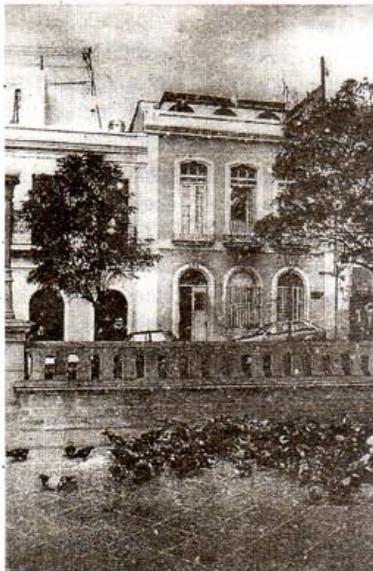
- Pablo en Puerto Rico / pág. 1
- Pablo de la Torriente Brau llega a puerto / pág. 2
- La otra mitad de mi Patria / Idania Trujillo y Elizabet Rodríguez / pág. 3
- Bautismo en Cuba, noticia en Puerto Rico / pág. 4
- Hermanos Lobos / Pablo de la Torriente Brau / pág. 4

- De crónicas y cárceles / pág. 5
- Primer exilio / pág. 5
- Puerto Rico en Pablo / pág. 6
- Otra vez en Nueva York / pág. 8
- Muerte en España / pág. 10
- Aventuras del soldado desconocido cubano / Pablo de la Torriente Brau / pág. 11
- ALREDEDOR DEL CENTRO / pág. 12

Los textos de esta *Memoria* dedicada a Pablo y Puerto Rico fueron escritos por Víctor Casaus, Mayra Beatriz Martínez y Manuel González Bello

# PABLO DE LA TORRIENTE BRAU LLEGA A PUERTO

A San Juan de Puerto Rico arriba Mr. William H. Hunt, para encabezar el gobierno colonial por decisión expresa del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica... En San Juan de Puerto Rico - justamente en la calle O'Donnell No. 6, aireada por la inmediata Plazoleta de Cristóbal Colón- nace el 12 de diciembre el ciudadano Pablo Félix Alejandro Salvador de la Torriente Brau, quien será uno de los más vehementes luchadores contra esa realidad, que lo marca desde la cuna, y por la independencia de los pueblos. Pronto será apodado simplemente Nene... Es el año de 1901.



La casa natal de Pablo, frente a la Plaza de Colón

Nene ha llegado bien provisto: un bisabuelo catalán, pintor por más señas, quien rindiera viaje en estas tierras antillanas en busca de refugio por sus ideas liberales en tiempos del Despotismo; otro, venezolano, peleador junto con el Libertador Bolívar en Colombia; un tercero, héroe de la Guerra de Independencia Española, de la que para siempre guardó recuerdo su brazo inutilizado. Parte de la abundante épica familiar se corporiza en la figura de su abuelo materno Don Salvador Brau Asensio, a quien José Martí -aún sin conocerlo personalmente- mencionó, entre otros puertorriqueños ilustres: «Salvador Brau, polemista, crítico social y poeta lírico (mi camposanto) y dramático».<sup>(1)</sup>

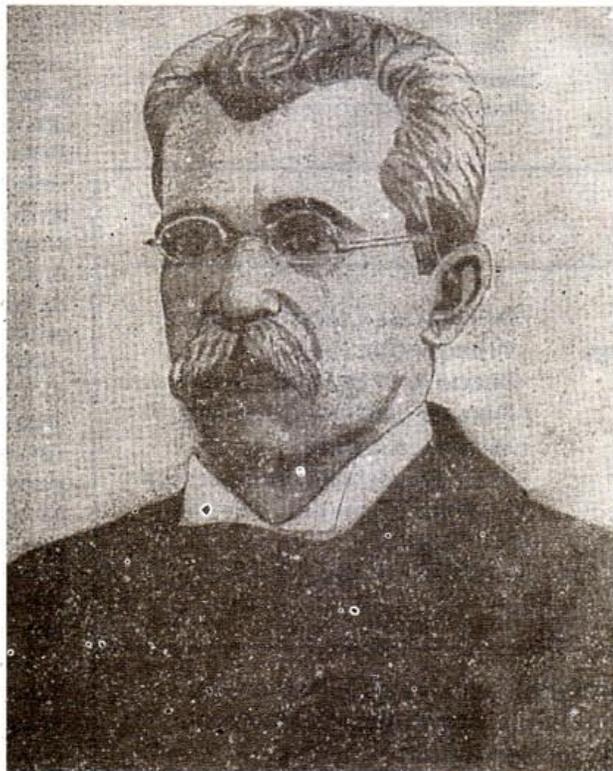
Era la familia Brau una de las más connotadas en la capital borinqueña a fines del siglo pasado e inicios de éste, precisamente por la vertical posición política de Don Salvador como secretario del Partido Autonomista. Era, en efecto, un hombre de letras destacado y no sólo en tanto poeta y dramaturgo, sino también como ensayista, historiador, sociólogo, narrador y, sobre todo, como periodista: sentó cátedra en revistas y periódicos en los que defendió el derecho a la libertad de Puerto Rico.

A su puerta hubo de tocar, en 1898, el joven Félix de la Torriente Garrido, natural de Santander pero hijo de cubano, con una carta de presentación desde la vecina isla de Cuba y estudios

terminados de Derecho y Filosofía y Letras. Don Salvador lo presenta, lo apoya y, talento mediante, el recién llegado consigue ser catedrático de Geografía, Historia y Latín en el Instituto Civil de San Juan. Al año, contra matrimonio con la hija de su bienhechor, Graziella Brau de Zuzuarregui, fusionándose de este modo, para suerte caribeña, dos estirpes de patriotas.

La primera etapa de la vida de Nene junto a su legendario abuelo dejará huella en su temperamento y su espíritu: heredará

austeridad, inflexibilidad ética, penetración e inclinaciones literarias y artísticas, pasión y rebeldía. Y -como en Don Salvador- sucederá que esas cualidades potenciadas en el niño, paradójicamente tranquilo y hasta taciturno que fue, tendrían, ya en el Pablo joven, una



Don Salvador Brau: dibujo a crayón hecho por Pablo en La Habana



Pablo Félix Alejandro Salvador, -Nene-, a la edad de tres años

consecuente expresión física: llegaría a ser un hombretón atlético y desenfadado, de movimientos vivos, risa estentórea y cabellera indócil. **Mente fuerte en cuerpo fuerte.**

Nacidas sus primeras hermanas Graciela y Zoe, y siendo aún Nene muy pequeño, la familia Torriente-Brau debe partir hacia España a causa de la muerte del abuelo paterno, y de ahí regresan a establecerse en la mayor de las Antillas. Y en La Habana no puede el niño desprenderse de la tristeza que pone en su carácter la añoranza por la casita natal, modesta pero cómoda; por los juegos en la plaza, bajo la adusta mirada del Almirante; por el vozarrón del abuelo.

Entonces hasta él llegará un volumen martiano, sabiamente remitido por Don Salvador, para que su hábito acompañe a Nene durante el resto de la vida: así, los primeros pasos en la lectura los da en *La Edad de Oro*, dedicada nada menos que por Gonzalo de Quesada. Fue un mensaje oportuno que lo concilia con la tierra que lo acoge. El abuelo morirá y ese luto marcará su segunda y última estancia de tres años en Borinquen, con la madre y sus dos hermanitas. Sin embargo, y tal vez por aquel legado amoroso e inteligente que le dejara Don Salvador, la alegría de tener dos patrias hermanas ya no lo abandonará jamás. En Nene, Cuba y Puerto Rico serán, por supuesto y para siempre, *de un pájaro las dos alas*.

<sup>1</sup> Fragmento No. 364, en: José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 22, p. 248.

## LA OTRA MITAD DE MI PATRIA

Graziella Brau Zuzuarregui trae a Cuba el amor infinito por su familia, la admiración por su padre y las añoranzas por la patria. Pablo, Graciela y Zoe, los primeros descendientes de los Torriente-Brau, nacen en San Juan en la casona donde tiempo después radicó el Colegio Centro Docente de la Unión Ibero-Americana, fundado y dirigido por el esposo, Don Félix de la Torriente. En Santiago de Cuba se completa la familia con la llegada de Lía y Ruth.

De suaves y delicados modales, Ruth desgrana sus recuerdos como quien vuelve atrás en la memoria para contarnos "pequeños detalles" del abuelo Papador -como lo llamara su nieto Pablo-, la Chela y Puerto Rico.

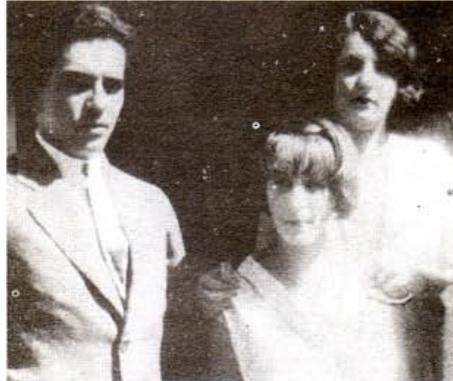
*¿Cómo influyeron el abuelo Salvador Brau y*

*Graziella Brau en la formación de Pablo y de ustedes?*

"Fue una influencia muy grande, porque mi madre, que adoraba a su papá, logró transmitirnos los ideales de libertad, independencia, honradez y justicia. Su vida la dedicó a hablarnos de su familia, a enseñarnos cómo la educaron. Nos contaba que Papador se interesaba mucho por la historia. Siendo una persona de origen humilde, que no pudo estudiar, abuelo empezó trabajar en una imprenta, luego a escribir e incluso publicar poesías que ganaron premios. También trabajó para el gobierno y es enviado al Archivo de Indias para que escribiera la historia de Puerto Rico, texto después usado en las escuelas, y hoy uno de esos libros raros".

*¿Es cierto que en la familia habla inclinación por las artes y la pintura?*

"Sí. Mamá nos contaba que su abuelo Bartolomé Brau fue pintor. Mi tío Mario era dibujante, pintaba admirablemente. Nosotros también heredamos eso. Mamá pintaba al óleo y nunca le enseñaron. Pablo dibujaba, hacía ilustraciones -como las de su libro *Batey*- y retratos como el que le hizo al abuelo. Y luego yo, que me encantaba pintar con acuarela.



*Pablo, con sus hermanas Ruth y Zoe, frente a su casa en la calle Consulado No. 33, La Habana, 1929*

"Al tío Mario le gustaba también la música y cuando estuvieron en Sevilla, Papador lo inscribió para recibir clases de piano. En aquella época, siendo aún muy joven, asistía a la ópera, a los teatros, y luego llegaba a la casa, se sentaba al piano y tocaba que era una maravilla. Un día -contaba mamá- mi abuelo se encuentra casualmente con el profesor y le dice: *Estoy maravillado,*

*qué bien toca Mario el piano,* a lo que el hombre responde: *Don Salvador, desde el día en que usted fue a mi casa con él, no lo he vuelto a ver.*

"A fines de los años veinte, el tío Mario se pasó una temporadita en Cuba con nosotros y siempre le pedíamos que tocara algo en el piano".

*¿Y sobre su tío Luis y el periódico Pica-Pica qué recuerdos guarda?*

"Mamá contaba que mi tío Luis andaba siempre con una fusta para defenderse porque lo amenazaban. El periódico era fuerte, atacaba duro a los políticos. Mis hermanos aprendieron a leer desde el punto de vista de la política en ese periódico".

*Nos llama la atención cómo se emplean los apodosos en la familia. Por ejemplo, a Pablo le decían Nene, Quijote, Liborio.*

*¿Este es un hecho que tiene relación con la herencia puertorriqueña?*

"En Puerto Rico a todos los niños les dicen Nene y hasta después de grandes. A mi mamá le escribían y le preguntaban por sus nenes siendo nosotras unas mujeronas. A Pablo, que era el único varón, le llamaban Nene cuando pequeño, en la época en que vivió en Puerto Rico, y así se le quedó para siempre. El abuelo Salvador siempre fue para nosotros Papador y la abuela Encarnación, Mamacona. Yo misma le decía a mi madre miles de apodosos: mamá Chela, María del Carmen, Maricas, y ella decía que yo era una atrevida".

*Siendo la más pequeña de sus hermanos y la última descendiente de los Torriente-Brau, ¿qué significa Puerto Rico para usted?*

"La otra mitad de mi patria, la verdad. Yo me siento cubana, pero también soy muy puertorriqueña, por mi madre, mi abuelo... Imagínense lo que es toda mi vida oír hablar de Puerto Rico. Es como si tuviera dos patrias".

## MI NACIONALIDAD ES OTRO LÍO

*Mi nacionalidad es otro lío. Tuve la desgracia de nacer frente a una de esas estatuas de Colón, en que aparece siempre encaramado en un palo de mármol, con la mano sobre los ojos, como si el Almirante fuera un infeliz grumete, y comprendo que esto me va a traer mala suerte cuando sea famoso. Los cubanos, porque he vivido siempre en Cuba, porque aprendí a leer en La Edad de Oro de Martí, y por buena parte de mi ascendencia, por la línea de mi padre, van a querer que yo sea cubano; los portorriqueños, porque nací en San Juan y soy nieto -y estoy muy orgulloso de serlo- de Salvador Brau, el hombre echado hoy al olvido por sus paisanos, que cuando se vio entre el estómago y la dignidad supo ajustar su vida a esta regla que debiera servir de guía a todos los hombres del mundo: A los hijos hay que darles antes que pan, vergüenza, también van a querer que yo sea de allá; los montañeses, los vizcainos, los catalanes y hasta los mismos venezolanos van a encontrar la raíz de mi origen en ellos, y va ser una cosa tremenda el desasosiego con que voy a vivir en la inmortalidad. Igual que mi fatidico padrino el Almirante!*

Pablo de la Torriente Brau: prólogo de *Batey*



# BAUTISMO EN CUBA, NOTICIA EN PUERTO RICO



Se Reparte los Sábados

Se reúnen nuevamente en Cuba, en diciembre de 1909. El padre los espera en la provincia de Oriente donde es profesor en los Colegios Internacionales de *El Cristo*. Allí Pablo despunta como continuador de su casta de pluma enérgica: con nueve años escribe su primer artículo periodístico, publicado en la revista escolar *El Ateneísta*.

Sus muy tempranas referencias políticas, recibidas de oídas en el seno familiar, las reafirma en esa época con la lectura de *Pica-Pica*, semanario puertorriqueño satírico y literario que nunca le faltó en casa. *Pica-Pica* fue fundado y dirigido desde 1907 por uno de sus tíos, Luis Brau Zuzuarregui. También en sus páginas colaboró permanentemente el hermano de éste, Mario, quien además de periodista era poeta y caricaturista.

Los Torriente-Brau consiguen prosperar: van a Santiago de Cuba en 1913. El padre crea el *Colegio Cuba* y nacen Lía y Ruth. Allí comienza Pablo el bachillerato y lo termina en la Habana, a donde toman en 1919. Matricula Ciencias Políticas, Sociales y Económicas en la Universidad, pero no prosigue esas carreras. Pretende encontrar un empleo que le permita escribir.

Así, va cambiando de uno a otro trabajo hasta que en 1923 consigue

entrar como mecanógrafo y taquígrafo en el bufete de Ortiz-Giménez Lanier-Barceló. Llega a ser secretario del doctor Fernando Ortiz.

El lugar era un hervidero: un escenario privilegiado de la coyuntura de renovación ideológica que protagonizaba la juventud intelectual y antimachadista. Por ese

entonces Pablo consigue publicar un primer cuento, «El héroe», en el Suplemento Dominical del *Diario de La Marina*, en 1928. Y en 1930 arma a cuatro manos con Gonzalo Mazas Garbayo el volumen de narraciones *Batey*.

No habrá tiempo de regodearse con el éxito literario. Los acontecimientos se precipitan: de la Universidad de La Habana parte el 30 de septiembre de 1930 una entusiasta manifestación cívica contra la corrupción y la tiranía, que es reprimida violentamente por la policía. Pablo recibe en ella su bautismo de fuego: una herida en la cabeza lo hace permanecer un mes hospitalizado. Junto a él cae mortalmente herido el estudiante Rafael Trejo.

*Pica-Pica* se hace eco del suceso. Hace espacio al puertorriqueño-cubano para que declare sus razones en un artículo histórico que contribuirá a que dé muy rápido con sus huesos en la cárcel: fue un informe dirigido a la policía de La Habana, conocido hoy simplemente por el apelativo que lo encabeza, «Hermanos Lobos».

## A LOS JEFES DE CUERPOS DE POLICIA HABANEROS

Informe Oficial Estudiantil sobre  
los Sucesos de 30 de Septiembre de 1930.

Hermanos Lobos: <sup>(1)</sup>

Ningún catedrático bribón y ni siquiera ningún catedrático decente, vino a inducirnos para que nosotros, jóvenes, llenos de vida y de esperanza y de decencia, a pesar de la inmensa podredumbre de viejos gastados y de hombres indignos de ser jóvenes, por corrompidos y traidores, que nos rodea en la Universidad, nos lanzáramos a protestar con toda la vehemencia necesaria del atropello que se cometía con nosotros.

Nosotros, exclusivamente por nuestra cuenta odiamos la tiranía, odiamos la desvergüenza, odiamos el asesinato, odiamos el latrocinio. Por eso protestamos.

Nosotros, también exclusivamente por nuestra cuenta, odiamos los métodos corruptores, que imperan en nuestra Universidad; odiamos a los profesores vendidos y desvergonzados; odiamos al «Sargento Averoff» que le copió la mascarilla a Lon Chaney; odiamos particular y rítmica y unánimemente a ese hombre con cara de Cabo de Varas que se llama Ricardo Martínez Prieto... (Señores Jefes de Policía no se nos olvidará nunca el nombre de este insignificante señor...) Por todos estos odios también fue que protestamos. (...)

Nosotros, hermanos lobos, pensábamos reunimos en el Patio de los Laureles y allí, en uso de un derecho casi prehistórico, decir nuestra indignación por las medidas que se estaban tomando para impedir que lo más capacitado de la juventud cubana pudiese opinar, abierta y francamente, sobre todos los problemas que aplastan a nuestra tísica nacionalidad, enferma, además de impaciencia... (...)

Pero no pudo ser. El Prieto Rector de la

Universidad, con olfato de perro policía, se olió que algo que no era una obra maestra de la *guataquería* iba a surgir de aquella reunión de jóvenes, y en habilidosa combinación con el Sargento Mayor, la mañana del 30 de Septiembre amaneció cuajada de borrones azules la loma universitaria... Era un buen espectáculo...

Y fue un maravilloso espectáculo de virilidad y de esperanza para Cuba, el ver como, hermanos lobos, a pesar de todo, y del despliegue de Uds. y de la napoleónica prestancia del ex-estudiante Ainciarte, nosotros, un pequeño grupo, fuimos capaces de obligarlos a Uds. a que asesinaran a «Felo» Trejo de una manera refinadamente cobarde, a que se armase en La Habana una pequeña revolución y a que estallase en toda la República la cólera subterránea que guarda hace tiempo en sus seno irritado...

Fuimos nosotros, los jóvenes de Cuba, los que salvamos la dignidad de nuestro país, inmóvil todavía ante toda la convulsión del continente...

Pablo de la Torriente Brau

<sup>(1)</sup> Esta expresión es de un señor llamado Rubén Darío, y según informes de la Policía Judicial de Nicaragua, puede ser procesado en el cementerio de León.

# DE CRÓNICAS Y CÁRCELES

El inicio de la década del 30 marcó la entrada de Pablo de la Torriente Brau en la literatura y en la lucha. Fue también el período en que comenzó a escribir las crónicas y los artículos que renovarían el periodismo de la época. De la primera cárcel, sale la serie titulada "105 días preso", donde narró su experiencia como prisionero político del gobierno de Gerardo Machado en El Príncipe y Nueva Gerona.

Su labor como integrante del Ala Izquierda Estudiantil lo lleva, al mismo tiempo, a la lucha directa contra la dictadura y al periodismo de denuncia y participación, escrito con una profundidad y una frescura que han resistido el paso de los años. Su amigo de entonces y de siempre, Raúl Roa, definiría así aquella facilidad para la palabra: "Escribió torrencialmente y de innumerables cosas, sin otro esfuerzo que teclear la maquinilla. Escribía naturalmente, como sudaba



Pablo, con sus "barbas asirias", en el Presidio Modelo

o respiraba. Su imaginación era un bosque incendiado y su sensibilidad más vibrante que un sismógrafo".

Detenido nuevamente a principios de 1931, pasaría, junto a muchos opositores de Machado, una temporada en el infierno del "Presidio Modelo", una prisión construida al sur de Cuba, en la Isla de Pinos, antecedente de las actuales cárceles de alta seguridad.

De aquella larga estancia saldrían después su serie "La isla de los 500 asesinatos", publicada en la prensa cubana tras la caída del gobierno machadista y *Presidio modelo*, un libro de testimonio que sólo podría ser publicado en Cuba después de 1959.

Tras dos años de reclusión, el gobierno de Machado, ya combatido por muy diversas fuerzas sociales, dispuso la deportación de algunos opositores. Entre ellos Pablo, que saldría con Gabriel Barceló, en barco, hacia España. Pero el joven periodista y luchador iniciaría gestiones para permanecer en un lugar más cercano, la ciudad de Nueva York, y tratar de participar desde allí en los acontecimientos de la Isla.



Pablo con su esposa Teté Casuso en Nueva York, 1933

Tras veintidós meses de cárcel, Pablo vuelve a ser noticia: «Embarcaron para Europa Torriente Brau y Barceló...» Torriente Brau de viaje con su señora esposa... rezan algunos de los titulares. Deportado va hacia España y en buque llamado nada menos que *Cristóbal Colón* -como si persistiera el aventurero espíritu del Almirante en inmiscuirse en la vida. Llegada la escala obligada de Nueva York, Pablo decide acogerse a su ciudadanía de nacimiento y tratar de permanecer en los Estados Unidos, donde sabe serán bien recibidos por el grupo de exiliados políticos cubanos que allí reside.

Estalla el alboroto: «Torriente Brau alega ser ciudadano de los Estados Unidos en

Puerto Rico. Por haber nacido en la isla borinqueña, reclama la ciudadanía americana». A partir de entonces se suceden en la prensa, sobre todo puertorriqueña, los cables y comentarios, los cuales dan primero cuenta de los hechos y luego toman partido decidido a favor del «joven Félix de la Torriente, nieto de Don Salvador Brau».

Los acontecimientos entre los días 20 y 24 de mayo son puntualmente reseñados por *La Prensa*, *Información*, *El Mundo* de San Juan... Los medios borinqueños se afanan por demostrar su origen. En *Información*, por ejemplo, el 21 de mayo el redactor Ramírez Brau -primo hermano de Pablo- se encarga de rectificar la falsa

información de que fuera deportado hacia la Península por tratarse de un «español indeseable». Aporta como pruebas irrefutables, copias de su fe de bautismo y del acta de su nacimiento en Puerto Rico a nombre de «Pablo Félix Alejandro Salvador de la Torriente y Brau».

Su tío Mario Brau, en tanto, se dirige a *El Mundo*, el 24, para sumarse a las voces que niegan su origen español, pero, a diferencia del resto, aunque da como cierto su nacimiento puertorriqueño, legitima su derecho a «sentirse y llamarse cubano», citando para ello a Pablo en su prólogo a *Batey*.

Pablo y Teté reciben permiso para desembarcar y son reclusos en Ellis Island, a la espera de una decisión oficial. Al cabo, la agencia de noticias AP informa: «Torriente Brau y su esposa quedarían en libertad con fianza». La pagan sus amigos exiliados.

Conforme a sus deseos, Pablo se halla finalmente en la magnífica y despiadada capital del mundo occidental. Es mucho el asombro ante el monstruo de concreto y acero, pero toda su brillantez de neón no es suficiente para iluminar lo que sería uno de los períodos más negros de su vida. No consigue un trabajo estable: friega platos, carga sacos, vende helados a lo largo de interminables calles. Es fugaz, por suerte, esta estancia y no deja de dar frutos: junto con otros compañeros funda el Club *Julio Antonio Mella*, encargado de desempeñar una importante labor de apoyo a los revolucionarios cubanos desde el exterior.

Al ocurrir el derrocamiento de Machado, Pablo está listo para continuar. Exactamente el 12 de agosto de 1933, con su rebeldía y su buen humor intactos, regresa a La Habana.

# PUERTO RICO EN PABLO

*Puerto Rico está siempre en Pablo, trayendo recuerdos de la infancia temprana o haciéndole reflexionar sobre la realidad de la época que le tocó vivir*

Resultaría imposible aislar con métodos de laboratorio los instantes, las formas, las esencias a través de los cuales Puerto Rico se muestra en Pablo. La vida no es un catálogo previsible: menos aún esta vida dinámica y creadora que pasó por los momentos y los lugares fundamentales de su tiempo, desde San Juan hasta Majadahonda.

Por ello Puerto Rico está siempre en Pablo, trayendo recuerdos de la infancia temprana o haciéndole reflexionar sobre la realidad de la época que le tocó vivir. Puerto Rico pasa por la página de una carta o por el trasfondo de un artículo. Es una forma viva de la memoria.

En el exilio newyorquino Puerto Rico está presente en las organizaciones de entonces, a las que Pablo se acercará, como representante del Club Mella o del Club Martí, que él mismo creará para reunir a la emigración



El poeta Juan Antonio Corretjer

cubana en la ciudad, y mantenerla relacionada con la difícil situación de la Isla.

En la guerra de España, a la que partirá desde muy temprano para defender a la República agredida y enfrentar la naciente agresión fascista, Puerto Rico está en la casa de un amigo boricua, el poeta y periodista Emilio R. Delgado, cuya dirección ofrecerá el cubano para que se le envíe la correspondencia desde La Habana o Nueva York.

Pero estamos ahora a principios de 1935. La posibilidad revolucionaria está a punto de irse "a bolina", según la gráfica descripción de Raúl Roa. En el mes de febrero Pablo conoce en La Habana al poeta Juan Antonio Corretjer, y le entrevista para el periódico *Ahora*, donde el cronista ha realizado una activa y creadora labor desde el año anterior. Allí escribe: "Juan Antonio Corretjer, joven leader del Partido Nacionalista Puertorriqueño en cuyas palabras, cargadas de esperanza y de odio, se adivina la voz de millares de hombres" (...) "camina ahora por los pueblos americanos para llevar la vibración revolucionaria que estremece a su pueblo", (...) "como lo hizo una vez José de Diego; como lo hizo también Albizu Campos".

Pablo recoge en su trabajo las palabras de Corretjer que describen la situación de Puerto Rico en aquellos momentos, y después declara: "... es claro que siento regocijo profundo al consignarlo, aparte de otras razones mayores, desciendo, por la



Pablo en 1935

más directa de las líneas genealógicas, de Salvador Brau, el historiador de la eterna opresión de aquella isla, devastada primero por España y pisoteada hoy por los Estados Unidos".

Muchos años después, en una entrevista filmada, el poeta Corretjer recordaría aquel encuentro:

*Allí conocí yo a Pablo de la Torriente Brau, me lo presentó Marinello, él me hizo una entrevista en el periódico Ahora, periódico de gran circulación, que se publicó en primera plana y esa entrevista de Pablo pues me abrió las puertas de toda la izquierda y todo el patriotismo cubano, e hicimos una gran amistad (...)*

Pablo, por su parte, incorpora a aquella entrevista, publicada el 14 de febrero, las vivencias

de su primer exilio en la ciudad de Nueva York, "en donde yo tuve la dolorosa experiencia personal de ver cómo se nos desprecia a todos los "spaniers" y cómo en las fábricas particularmente a los cubanos, y más aún a los portorriqueños, se les desprecia y discrimina por los "Bos", también allí el movimiento de liberación portorriqueño adquiere fuerza y empuje y los oradores de la Liga Antimperialista Portorriqueña todas las noches sacan sus tribunas a lo largo de las Avenidas de Harlem para denunciar la opresión y el crimen".

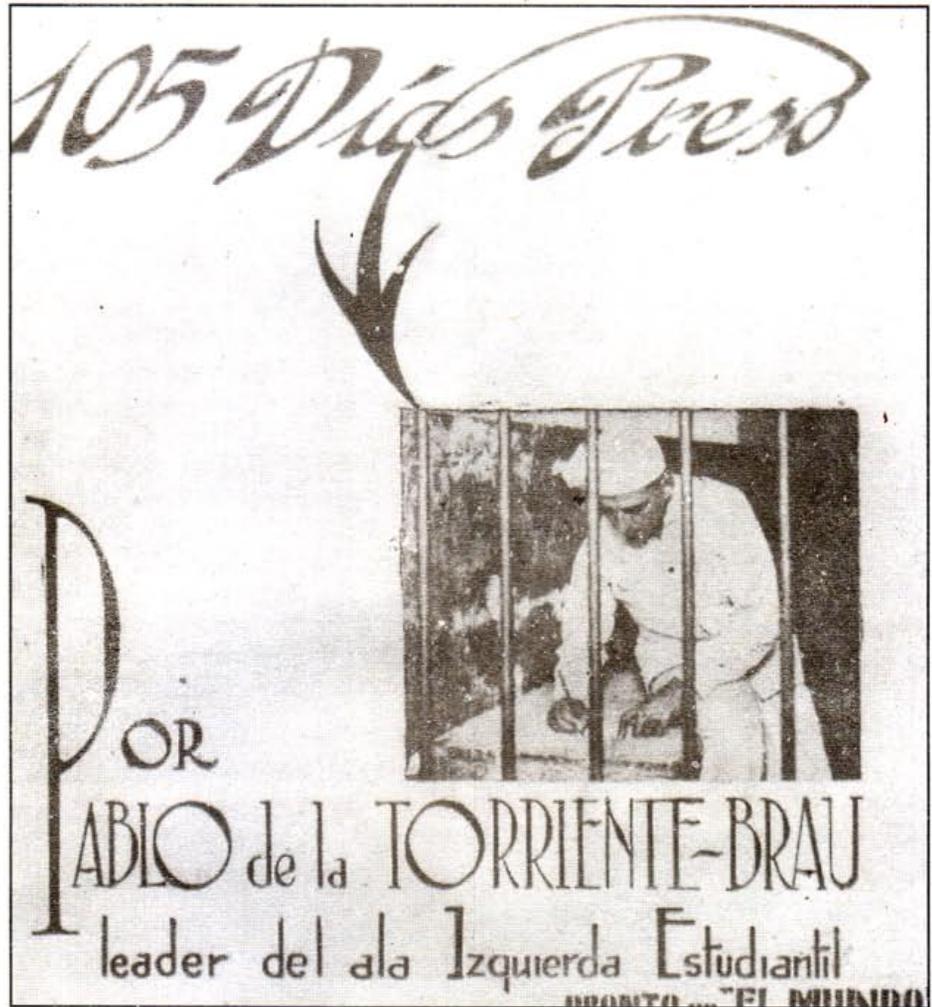
Correjer ofreció dos versiones de su último encuentro con Pablo, con varios años de diferencia entre ambos testimonios. Poco después de la muerte del cronista, escribió en una nota publicada en *Puerto Rico Ilustrado* con el título de "Torriente":

*Nos vimos por última vez en La Habana, días anteriores a la huelga general de marzo. Día memorable del Club de Arquitectos, en cuya tarde de pluvioso invierno se daba cita en el cordial recinto la flor de la intelectualidad cubana en la iniciación de la Exhibición de Pintura y Escultura. Esa tarde conocí también a su mujer, Teté Casuso. Había yo faltado a mi empeñada palabra de visitar (...) su familia: "Yaya, me dijo. Lo van a tratar bien".*

*No pude. Acontecimientos muy diversos nos separaron. Sucedieron muchas cosas en La Habana. Torriente fue al exilio, yo al Castillo. Después, yo conozco de su muerte detrás de las rejas de presidio. Ambos fieles a nuestro destino, a nuestra hora, a nuestro ineludible puesto de hombres en la encrucijada de nuestro tiempo.*

Y en la entrevista filmada que ya citamos contó así el poeta:

*Pues de Pablo tengo recuerdos muchos, pero*



*tengo uno sobre todas las cosas. Yo me despedí de Pablo en una azotea de La Habana aproximadamente a la una de la mañana, porque estaba en pleno auge, ya estaba en decadencia, la huelga general de marzo que tuvo al gobierno de Mendieta — [en realidad] de Batista, la primera dictadura de Batista— al borde de la quiebra, y él se fue, nos despedimos y se fue, pues, para vernos al otro día y no nos volvimos a ver nunca porque yo, menos*

*conocedor de la Habana, me cogieron. Me cogieron en la calle San Rafael y me llevaron al cuartel del Empedrado y de ahí al Castillo del Principe...*

*En aquel mismo Castillo del Principe había vivido Pablo, pocos años antes, las experiencias que después narraría en sus crónicas de "105 días preso".*

*Lugares que se revisitan, memorias que se cruzan: Puerto Rico siempre estuvo —siempre ha estado— en Pablo.*

*Frente al yanqui, cuando el yanqui era español, se levantó en Puerto Rico, Betances, que fue delegado del Partido Revolucionario Cubano y que luchó por la independencia de Cuba para alcanzar también la de Puerto Rico. Después vino un silencio largo de abatimientos y sumisión, y de él, a los años, surgió la campaña de José de Diego, tocada de*

*un nacionalismo y un antillanismo romántico en el que se reflejaban claramente influencias bolivarianas y martianas, muy nobles, pero atrasadas a la voraz realidad del momento...*

*Pablo de la Torriente Brau: "Puerto Rico se rebela".*



# OTRA VEZ EN NUEVA YORK

**Abril de 1935: segundo exilio de Pablo en Nueva York. Allí estuvo hasta agosto de 1936, cuando decidió irse a España a morir con la botas puestas, al lado de los republicanos.**

El exilio es una condena para Pablo. Por el paisaje físico y humano que encuentra en Nueva York. Pero su condición de desterrado en un sitio hostil no impidió que desencadenara una gestión constante por la causa que defendía. Fue el suyo un exilio fecundo.

Participó en la fundación de la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista (ORCA), creó el periódico *Frente Unico* y fundó el club *Martí*. Escribió para distintos órganos de prensa en Estados Unidos, Cuba y otros países. Habló en mítines, se dirigió a conocidos y desconocidos en busca de apoyo para la revolución. Y todo ello en medio de la batalla cotidiana por la supervivencia.

Conseguir empleo era una agonía. Va al puerto a buscar trabajo como estibador de azúcar procedente de Cuba, pero un cubano era el jefe y se lo niega.

“Estoy dándome la mayor maña posible para conseguir trabajo, pero hay verdaderas dificultades. Hasta para trabajar en los restaurantes y childs hay que tener un historial... Pero no desespere”, le cuenta a un amigo.

A Pedro Capdevila, su compañero en el bufete de Fernando Ortiz, le cuenta sobre su empleo en “El Toreador”:

“Tengo que barrer y mapear un cabaret después que se va la gente, por lo que me levanto a las tres de la mañana y salgo a las tres de la tarde. Quiere decir que me anula el día, me rompe las comidas y sólo me dan diez pesos sin ningún día off”.

Su queja por la falta de tiempo también se la trasmite al costarricense Vicente Sáenz. Le cuenta que realiza trabajos de “raza inferior” reservados para los “spanishs”, y eso le resta “horas preciosas y se suma un cansancio tremendo muchas veces”.

La situación económica de Pablo es penosa. Pero no abandona su buen humor. De Capdevila recibe ocho dólares. Le explica el destino que tendrán:

“Por lo pronto, parte de esos ingresos se destinarán para un juego Yanquees vs. Senadores, y parte para alguna película en el radio City Music Hall, cuyo show es

suficiente para justificar a New York con toda su inhumanidad".

New York tiene que resultar insoportable a un hombre amante de la naturaleza. En sus cartas es frecuente la añoranza por el paisaje cubano: el mar, el sol, las palmas, la luz. Pero no es sólo el entorno físico el que hiera a Pablo.

En carta a Apolonia Gomila, madre de su compañero de luchas Gabriel Barceló, asegura:

"Aquí, en esta ciudad tan inhospitalaria, tan cruel, tan indigna de albergar corazones generosos como el de él, hay algunos recuerdos suyos".

Le cuenta que ha visitado lugares donde estuvo Barceló y le dice:

"Pero esta ciudad vil, capital del capitalismo, capital del odio, conserva sin embargo, algunos recuerdos mejores de él; conserva sus amigos; todos los que trató, que lo recuerdan al pasar los años y que siempre tienen para su recuerdo una frase de admiración y cariño".

Al tema se refiere también en una misiva al escritor ecuatoriano Jorge Icaza, en la que le comenta su libro *Huasipungo*. Le habla de New York como una ciudad "llena de huasipungos deslumbrantes y empinados; llena de habitantes más miserables que sus indios, porque su porquería es moral y no física; tiene inodoros para sus mierdas, como diría Ud., pero no tiene vertederos para sus almas. Aquí, hasta los revolucionarios me parecen mierdas. En esta capital del capitalismo, donde la revolución debía desplegar el fuego de un ardor demente y fanático, los revolucionarios mantienen su crédito a base de "parties". Nosotros llegamos aquí, de jugarnos la cabeza en nuestro país, y se nos pone la cara colorada al constatar el estado en que está aquí la revolución. Esta capital del odio todo lo corrompe".

Su amigo el abogado Oscar Barceló se dispone a viajar a Estados Unidos. Pablo le hace algunas propuestas de lugares a donde podría acompañarlo:

"También podría llevarlo hasta al Riverside Church, construida hace pocos años, con el dinero de un Rockefeller, temeroso de que por sus bribonadas no le dieran acceso a la diestra de Dios Padre, y tiene la torre religiosa más alta de New York, y el juego de carillones más grande del mundo, de manera que, cuando se muera el tal Rockefeller, setenta y dos campanas de la torre armarían tal escándalo que Dios se enteraría o Dios está sordo como una tapia, según la frase de rigor".

Con calamidades económicas, sin trabajo, adolorido por el rumbo de los acontecimientos en Cuba, no cesa de pelear.

Al periodista Rafael Solís le confiesa:

"Pues te aseguro que soy el más útil de todos los emigrados revolucionarios. De Miami, en donde hay que vivir en repugnante consorcio con los machadistas, salí para el Norte y aquí estoy haciendo propaganda, día por día y noche por noche, sobre el problema de Cuba".

Le cuenta que ha dado mítines en Brooklyn y Nueva York y ha recolectado dinero para los presos cubanos. "Me da satisfacción ser útil y no cruzarme de brazos o recrearme en el chisme revolucionario".

Aunque no se consideraba a sí mismo un orador, pronuncia discursos en veladas y mítines de la comunidad latina en Nueva York. Para él, un conocedor de la dramática historia cubana, no pasa inadvertida la importancia de la Isla en el contexto latinoamericano.

"He mantenido en los mítines -le dice a María Solís- una tesis que ha tenido gran éxito, por cuanto es verdadera, y que ya habían mantenido antes otros, pero que en ningún momento resulta tan cierta como en estos momentos: a saber, que Cuba es el principal escenario de la lucha contra el imperialismo yanqui en toda América, y que en ella deben concentrarse los esfuerzos de todos los revolucionarios del continente, porque una derrota del imperialismo en Cuba, implicaría, ipso facto, un debilitamiento general del mismo en América, particularmente en el Caribe".

Cuando las posibilidades para una salida a la cuestión cubana parecen agotadas, Pablo encuentra un nuevo sentido a su lucha por la dignidad y la libertad humanas. Se va a España, pluma y fusil en ristre.

## Club-Cabaret



New York's Only Night Club Of Its Kind

El centro de acercamiento de los Hispano-Americanos de Nueva York

Frank Martin, Gerente

7 WEST 110th STREET

NEW YORK CITY

Teléfono

En Central Park

UNiversity 4-8644

Escuche todas las noches nuestro programa de radio por WEVD (1300 KC) a las 12

# Triunfos y Derrotas de las Revoluciones Cubanas

Será el título de la conferencia que dará

**PABLO de la TORRIENTE BRAU**

¿Conoce Ud. las experiencias de las Revoluciones Cubanas?

¿Que factores determinaron las Revoluciones de 1868 y 1895?

¿Cuales fueron sus frutos para el Pueblo Cubano?

¿Ha sido vencida en Cuba la Revolución Anti-Imperialista?

## Club Cubano Julio A. Mella

1413 5ta Avenida, Esq. a la Calle 116

## Miercoles 1ro de Julio

8 y 30 P. M.

Entrada Gratis

Preguntas

Ingrese en el Club Cubano J. A. Mella

Apoye las luchas Revolucionarias  
del Pueblo de Cuba

# MUERTE EN ESPAÑA

Decidió irse a España, y con gozo lo comunicaba a sus amigos y compañeros: "He tenido una idea maravillosa, me voy a España, a la revolución española. (...) La idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiado el gran bosque de mi imaginación".

"Su deber estaba allá con un fusil en la mano y haciendo frente al enemigo común de los pueblos", escribió el 9 de junio de 1941 en *La Correspondencia*, María Mas Pozo, quien compartió con Pablo las luchas en el exilio de Nueva York. En ese texto recordó así la partida del cronista:

"La noche anterior todos sus camaradas le hicimos una cena-homenaje de despedida. Se brindó por su retorno y por el triunfo de la República Española. Se brindó por el triunfo de la democracia también, y Pablo, lleno de fe en que podíamos vencer, pasó con nosotros su última noche que fue para todos un signo de interrogación".

El ensayista y político puertorriqueño Antonio Pacheco Padró dejó testimonio de la guerra antifascista española en su libro *Vengo del Jarama*. Al evocar su salida de Nueva York, apunta:

"En el muelle, el lento despegamiento del barco hacía de mi corazón una emocionada tira elástica en

la que vibraba el recuerdo de Pablo de la Torriente Brau, mi querido amigo y camarada, a quien había despedido hacía unas semanas, antes de que se marchara al frente de Madrid".

El poeta, periodista y luchador independentista José Enamorado Cuesta conoció a Pablo en Madrid y más de una vez tuvo "el honor de participar con él en emisiones de radio para nuestros países".

En una entrevista reciente testimonió Enamorado:

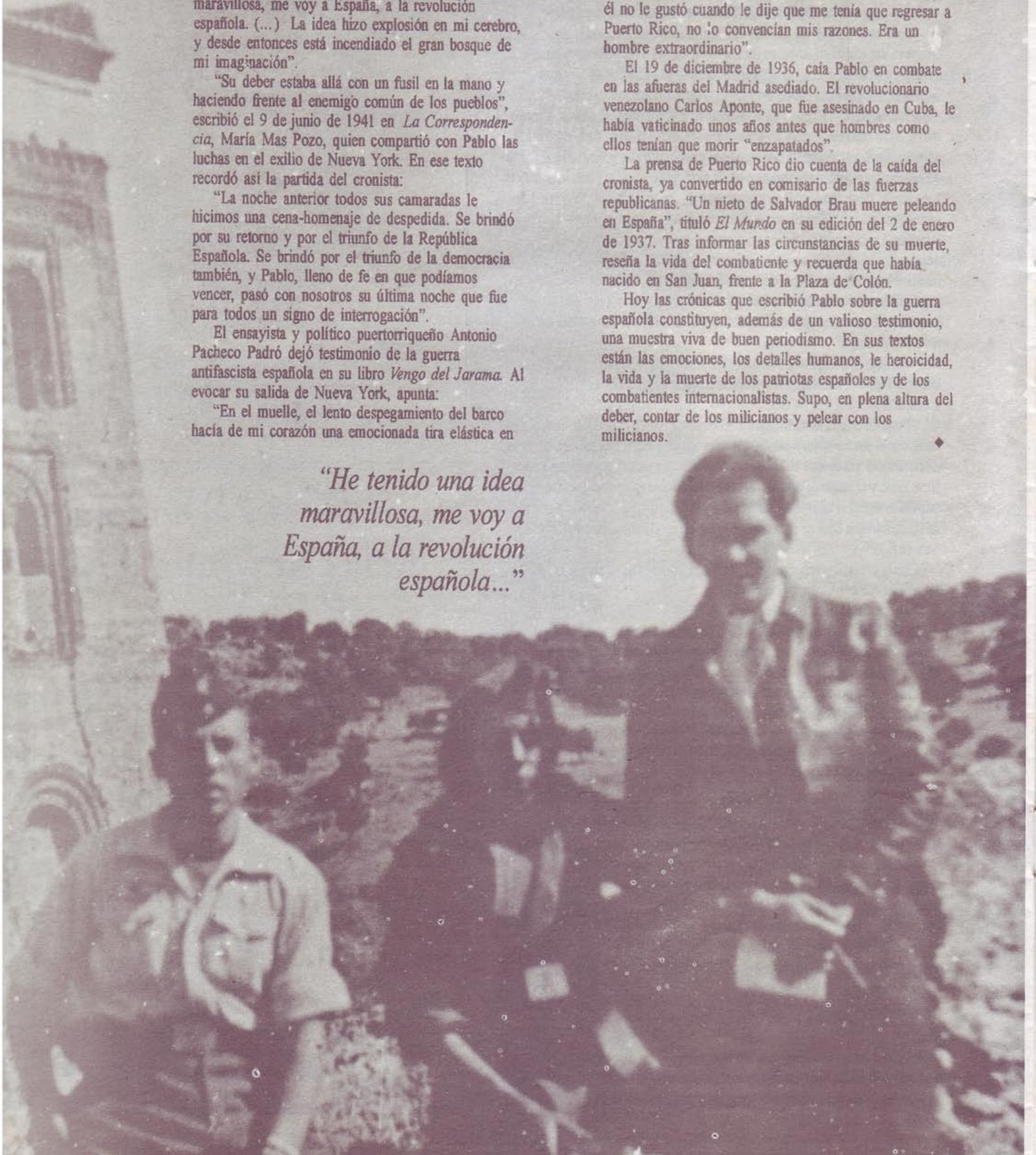
"La última vez que vi a Pablo fue en una trinchera, a él no le gustó cuando le dije que me tenía que regresar a Puerto Rico, no lo convencían mis razones. Era un hombre extraordinario".

El 19 de diciembre de 1936, caía Pablo en combate en las afueras del Madrid asediado. El revolucionario venezolano Carlos Aponte, que fue asesinado en Cuba, le había vaticinado unos años antes que hombres como ellos tenían que morir "enzapatados".

La prensa de Puerto Rico dio cuenta de la caída del cronista, ya convertido en comisario de las fuerzas republicanas. "Un nieto de Salvador Brau muere peleando en España", tituló *El Mundo* en su edición del 2 de enero de 1937. Tras informar las circunstancias de su muerte, reseña la vida del combatiente y recuerda que había nacido en San Juan, frente a la Plaza de Colón.

Hoy las crónicas que escribió Pablo sobre la guerra española constituyen, además de un valioso testimonio, una muestra viva de buen periodismo. En sus textos están las emociones, los detalles humanos, la heroicidad, la vida y la muerte de los patriotas españoles y de los combatientes internacionalistas. Supo, en plena altura del deber, contar de los milicianos y pelear con los milicianos.

*"He tenido una idea  
maravillosa, me voy a  
España, a la revolución  
española..."*



## AVENTURAS DEL SOLDADO DESCONOCIDO CUBANO

*Su viaje a España para incorporarse a la guerra impidió que Pablo de la Torriente Brau terminara esta novela, que escribió en Nueva York en 1936. Cuatro años más tarde, fue publicada en La Habana por su amigo Raúl Roa, a quien el autor había confiado sus escritos "por si no regresaba vivo del frente".*

*Esas aventuras son un adentramiento en la Primera Guerra Mundial, cuando ya se avecinaba la Segunda. En estas páginas están presentes los rasgos de la literatura de Pablo: su afán de mejorar al hombre, la naturalidad en el diálogo, la ironía y el humor.*

Parece mentira. Hasta cuando se está hablando con muertos, el tiempo no deja de caminar. Para mí, fue un asombro el comprobar que el alba se acercaba a lentos pero inevitables pasos, mientras Heliomiro hablaba sin parar. Aun, para él mismo, fue una contrariedad aquello. Como buen muerto, tenía que descansar forzosamente durante el día. Mas se conoce que me había tomado verdadera simpatía, pues por su cuenta resolvió el problema y me citó para la noche siguiente, lo que me produjo mucha alegría ya que me había ido interesando cada vez más en sus relatos y quería que me puntualizara varios detalles.

Por ello, no falté a la cita y, apenas caída la tarde, ya estaba yo en Arlington, de donde a poco salí del brazo de Heliomiro para irnos a dar unos tragos por alguna barra cercana.

No me fue difícil traer la conversación al terreno deseado. Había barruntos de guerra entre Rusia y Japón, como siempre, y, además, Italia amenazaba con invadir Etiopía, y, como quiera que Heliomiro era, a la vez, militar y diplomático, comprendí que el tema interesaría. Habló enseguida. Pero yo prefiero colocar aquí todas las aclaraciones que me hizo, al final de la noche, ya medio borracho, y que pudiéramos considerar como biografías de varios soldados desconocidos. Porque yo tenía curiosidad vivísima porque me aclarase algunos puntos que había dejado incompletos.

-Es claro -me dijo- lo que pasó conmigo entre los soldados desconocidos americanos, ha ocurrido, más o menos, con todos los demás. Es más -continuó- y esto ya es un verdadero secreto que sólo te confío porque tú eres paisano, hay casos en que el primitivo soldado desconocido ha sido desplazado por las intrigas y las maniobras y, actualmente, hay otro en su lugar. El caso a que me refiero es el de Alemania. Tú verás lo que pasó:

-Ya te conté cómo, por salvar la ciencia alemana Humboldt había conseguido que se dejara de soldado desconocido alemán a

un ventrudo pacifista francés. Viejo, tenemos que comprender que en realidad, esto era demasiado para Alemania. Date cuenta: pacifista y francés. Era demasiado. Y, por eso, a la primera oportunidad, sucedió lo que tenía que suceder. Se apareció un soldado desconocido con un poco de demagogia y nos derribó al pacifista que según creo, anda ahora, al cabo, por el Tibet, tratando de cumplir su misión.

-Todas estas intrigas nos han hecho mucho daño y han contribuido a desprestigiar nuestra organización. Porque te advierto una cosa: este nuevo soldado desconocido alemán no vale más que el otro. Al contrario. Se trata de una verdadera rata. Con decirte que es un perfecto maricón ya está dicho todo. Imagínate que hemos investigado rigurosamente y resulta que antes de la guerra, era maestro de escuela de aquellos que estimulaban a los jóvenes para ir al combate y a las trincheras, pero cuando le llegó su turno, desapareció misteriosamente de su pueblo y más nada se supo de él por mucho tiempo. Luego, fingiéndose el inválido, como si ya hubiera regresado del servicio, se aprovechaba de la hipótesis, y vistiendo el uniforme de alguna víctima a quien habría robado o matado, disfrutaba de todos los beneficios del héroe sin ninguno de sus inconvenientes. No sé, a derechas, por que causa fue identificado, y entonces sí que se portó como un valiente. Su persecución fue feroz y tenaz y, por último, rodeado por todas partes, desapareció en el interior de una fábrica de cerveza. Se rodeó el edificio y se hizo un registro cabal. Nada. De veras, se lo había tragado la tierra. En realidad, no era esto propiamente dicho. En realidad, se lo había tragado pues a los dos días ya no pudo aguantar más la debilidad y salió de dentro de un enorme tonel, chorreando cerveza por todos lados. Parecía que se meaba por todos los poros... Capturado al fin, y temblando de miedo y de frío, confesó de plano su terror a la guerra y al frente. Naturalmente, fue enviado al frente y murió en la retaguardia de disenteria incontenible. Sobre su cementerio hubo un furioso combate de infantería y de ahí que, en aquel lugar, se escogiese un soldado desconocido. ♦

Antes que pan, su abuelo y su familia le dieron vergüenza. Y con esa vergüenza anduvo Pablo por la vida, luchando por darle a los suyos, no importaba si eran cubanos, latinoamericanos o españoles, panes de vergüenza, dignidad, libertad y decoro.

Hoy, que lo recordamos con estas páginas en las dos islas que lo vieron nacer, crecer y luchar, queremos despedirlo -es decir, bienvenirlo- con estas palabras recientes y perdurables: "Caballero de Majadahonda y de La Habana, señor de San Juan y de La Habana, señorito de Mayagüez y de Cuba, gracias por estar con nosotros en cuerpo y en alma".<sup>(1)</sup>

<sup>(1)</sup> Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad de La Habana, abril de 1997



### • Del dicho al hecho

En el último período han sido muchas las actividades realizadas por nuestro Centro que deban guardarse en *Memoria*: exposiciones, coloquios, conferencias, conciertos. La primera exposición -de plástica, fotos y documentos- se inauguró el 14 de diciembre del pasado año conjuntamente con el Centro *Wifredo Lam*: se denominó *Cumplir (con los) años* y su propósito fue precisamente celebrar en conjunto los aniversarios cercanos de Pablo y Lam.

También fueron conmemorados los sesenta años de la caída de Pablo en Majadahonda, el 19 de diciembre de 1936, esa vez junto a la *Cátedra Pablo de la Torriente Brau* de la Universidad de La Habana en acto solemne efectuado en el Aula Magna de ese alto centro docente, donde habló el Dr. José López Sánchez.

Abrió las puertas nuestra Casa la tarde del 2 de mayo pasado para recibir al crítico y ensayista Pablo Rico, director de la Fundación *Joan Miró* de Mallorca. La conferencia abordó fundamentalmente sus experiencias de trabajo y propició, posteriormente, el diálogo con artistas plásticos que conformaban la mayoría de la audiencia.

El concierto *A guitarra limpia* fue otro momento para recordar: ocurrió el 4 de enero de este año en la Sala *Avellaneda* del Teatro Nacional y reunió a trovadores de varias generaciones en homenaje a Pablo. Con nosotros estuvieron Sara González, Vicente Feliú, Santiago Feliú, Gerardo Alfonso, Alberto Faya, Augusto Blanca, Lázaro García, Alberto Tosca, Marta Campos, Kárel García, Carlos Lage, Samuel Aguila, Fernando Aramis, Rita del Prado y Axel Milanés.

### • Sistematizar la memoria

Es propósito de esta institución contribuir a reunir y organizar la historia oral contemporánea, a través

de nuestro Programa *Memoria*, que rescata temas de la realidad cubana considerados patrimonio para la nación. En su primera edición de 1996, el Programa *Memoria* premió siete proyectos de investigación: *Raíces: La imaginación de una comunidad*, de Lenay Blasón Borges; *Los combates del Canciller*, de Manuel González Bello; *La leyenda mambisa y el mito del mambí. Rasgos y funciones en los años 1935-1958*, de Blancamar León Rosabal; *Voces de la Isla de Pinos y de la Juventud: la historia oral de la isla más pequeña en el siglo XX*, de Jane McManus; *Los voluntarios de la libertad en la Historia de Cuba*, de Mayra Beatriz Martínez; *Memoria de la Ciénaga de Zapata en el período de la República*, de Noel Martínez Martínez; *Presencia e influencia de la cultura canaria en Cuba*, de Elizabeth Rodríguez Hernández e Idania Trujillo de la Paz.

Muy próximamente será lanzada la convocatoria para el Premio *Memoria 1997*, que otorgará becas para investigar temas testimoniales, y cuyos resultados se darán a conocer en diciembre de este año.

### • Gracias a los amigos por sus imágenes generosas

*Una obra para Pablo* fue el título de la exposición que dio cita el 4 de abril pasado a una veintena de artistas plásticos cubanos en recordación de su vida y su quehacer literario, y en homenaje al 60 aniversario de su caída en Majadahonda. Bajo la advocación de aquella crónica escrita por él en 1936 sobre la exposición de Antonio Gattorno *Guajiros en Nueva York*, un grupo de artistas amigos donaron sus obras para compartir esta muestra y contribuir con ellas a los proyectos de nuestro Centro. Este formidable conjunto de la plástica cubana, que continuó exhibiéndose en la sede del Centro durante mayo y junio, incluyó trabajos de Roger Aguilar, Águedo Alonso, Zaida del Río, Carlos del Toro, Nelson Domínguez, Li Domínguez Fong, Liang Domínguez Fong, Jorge Duporté, Roberto Fabelo, Gilberto Frómata, José Fuster, Ernesto García Peña, Julio Girona, Alicia Leal, Manuel Mendive, Juan Moreira, Pedro Pablo Oliva, Ernesto Rancaño, Eduardo Roca «Choco», Tomás Sánchez, José Omar Torres y Lesbia Vent Dumois.

### • Una mirada contemporánea

El día 9 de abril, en el marco de la exposición *Una Obra para Pablo*, tuvo lugar la conferencia «La plástica cubana en Internet: una mirada contemporánea», a cargo del Ing. Iván Soca, miembro del

Comité Asesor de nuestro Centro, de la Corporación Copextel. La charla incluyó una breve introducción al fascinante mundo de Internet, el nuevo medio de comunicación que mantiene alrededor de 170 países interconectados, explicándose después, de manera práctica, los beneficios de esta vía para la divulgación y promoción de la cultura.

En la misma sesión fue presentada la página Web del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (dirección: <http://guegue.com.ni/>), que incluye una información general sobre los objetivos, los proyectos y las actividades del Centro, entre ellas imágenes de *Una obra para Pablo*.

En resumen la conferencia y la página Web contribuyeron a demostrar en qué medida puede servir esta forma de comunicación a la proyección de nuestra plástica, de nuestros valores y de la verdad sobre Cuba.

Naghim Vásquez Rubiños

### • Espacios para reflexión

Incitaciones al diálogo, al debate y al análisis han sido los dos coloquios propiciados por el Centro. El primero, sobre Raúl Roa, nuestro Canciller de la Dignidad, se celebró del 17 al 20 de diciembre de 1996. Fue convocado conjuntamente con el Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Contó con la presencia de amigos, compañeros de trabajo y alumnos de Roa y de especialistas en su obra. Las ponencias e intervenciones serán recogidas en un volumen de la *Colección Memoria*, con un financiamiento otorgado por el MINREX.

El segundo coloquio, organizado conjuntamente con la Fundación *Nicolás Guillén* en los primeros días de julio, tuvo como tema central la presencia cubana en el histórico Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que sesionara en el verano de 1937 en plena Guerra Civil Española, al que asistieron Juan Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez.

Y dos más son los coloquios que ya se proyectan: el primero, sobre el Directorio de 1927, en homenaje a Gabriel Barceló, para el próximo mes de septiembre y el segundo, *El testimonio en los umbrales del siglo XXI*, en el mes de noviembre, que abarcará trabajos teóricos sobre este género, acerca del testimonio oral como vertiente del mismo, y las relaciones sobre testimonio e historia.

Colección MEMORIA  
Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau /  
Ediciones Unión  
julio 1997

m

Director / Víctor Casaus  
Editores / Mayra Beatriz Martínez / Manuel González Bello  
Coordinadora / María Santucho  
Diseño Gráfico / Héctor Villaverde  
COMITE ASESOR / Ruth de la Torriente Brau, Ada Kourí, Raúl Roa Kourí, Conchita Fernández, Salvador Vilaseca, José López Sánchez, Diana Abad, Ana Cairo, Orlando Castellanos, Ambrosio Fomet, Eduardo Heras León, Fernando Martínez Heredia, Senel Paz e Iván Soca Pascual.

JUNTA PATROCINADORA / Oficina del Historiador de la Ciudad, Ministerio de Cultura, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Casa de las Américas, Instituto Cubano del Libro, Universidad de La Habana y Unión de Periodistas de Cuba  
Redacción / Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja, Ciudad de La Habana.  
Correspondencia / Apartado 17012, Habana 17, C.P. 11700, Ciudad de La Habana. / Correo electrónico: / [vcasaus@infomed.sld.cu](mailto:vcasaus@infomed.sld.cu), [vcasaus@colombus.cu](mailto:vcasaus@colombus.cu), [vcasaus@artsoft.cult.cu](mailto:vcasaus@artsoft.cult.cu)